



**LA HISTORIA
EN BREVE**

**Ciro Gómez
Leyva**

¿En dónde estamos?

¿Qué está pasando, qué tan grave es, frente a qué estamos? Son preguntas que con razón hace la gente. Tapabocas, restricciones, clases suspendidas, una inusual secuencia de conferencias de prensa, comercios cerrados, estadios vacíos, rumores infinitos.

La Organización Mundial de la Salud reportó ayer al mediodía 40 casos probados de influenza porcina en Estados Unidos, seis en Canadá, uno en España, 26 en México. Es decir, la alerta internacional, la emergencia, las recomendaciones de no viajar parecen no guardar proporción con el número de casos probados en el mundo: 73.

Lo mismo ocurre con el dato de muertes probadas en México: 20. Veinte en un lapso de 15 días. Nada, si se toma en cuenta que, de acuerdo con la Secretaría de Salud, cada año mueren en el país unas 14 mil personas por causas relacionadas con enfermedades de las vías respiratorias. Es decir, unas 40

por día.

Veamos los picos de influenza más altos de los últimos años en los periodos estacionales (octubre-marzo): 7 mil 237 en el lapso 2008-2009; 4 mil 545 en 2007-2008; 4 mil 268 en 2006-2007.

Fuera de los periodos estacionales, la cifra más alta se registró en el lapso abril-septiembre de 2008: mil 950. Es aquí donde estaría la respuesta a las preguntas de la gente: entre marzo y el mediodía de ayer se registraban ya mil 614 casos. Es aquí donde las explicaciones se vuelven lógicas: la crisis de influenza se desató, fue ubicada, comprendida y, en principio, mitigada con considerable rapidez.

Ahora, dicen las autoridades, hay que terminar de aplacarla, evitar que se transforme en otra cosa. De ahí la dictadura sanitaria: carísima en recursos materiales, perversa en su secuela económica, cruel con la imagen del país.

Pero no quedaba de otra. ■ M

gomezleyva@milenio.com

